AGRADECIMIENTOS

Estoy consciente de que en este apartado se acostumbra ser breve y directo, sin embargo, esta es una tradición que me veo en la necesidad de incumplir. Este trabajo es la culminación de un sueño, convirtiendo a este momento en uno de los más importantes de mi vida. Me sería imposible perdonarme a mí mismo si no aprovechara para agradecer a todos aquellos que han sido elementos *sine qua non* para sacar adelante este trabajo.

A mis papás, a mis papás, a mis papás, a mis papás, siempre a mis papás. Por su apoyo incondicional, su paciencia, su sabiduría, y su cariño. Por hacer de mí lo que soy hoy en día. Por empujarme siempre a perseguir mis sueños, a nunca darme por vencido, y por enseñarme, entre muchas otras cosas, que el éxito se logra trabajando.

A mi papá, por ser ejemplo de esfuerzo, de integridad, de grandeza, y de superación personal. Por enseñarme a siempre encarar la adversidad con la frente en alto. Por haberme dado la oportunidad de tener una educación universitaria. Por impulsarme siempre a pensar en grande. Por demostrarme que una persona no se define por las circunstancias difíciles que enfrentó, sino por cómo logró superarlas. Espero algún día poder ser la mitad del hombre que eres.

A mi mamá, por ser fuente inagotable de apoyo y cariño. Por ser la persona más bella del Universo. Por ser el Sol en torno al cual gira nuestra familia. Por sus consejos, por siempre estar ahí para escucharme. Por celebrarme en mis victorias, y consolarme en mis fracasos. Por siempre creer en mí. Por sus cuidados y su amor incondicional.

A mi tío Chato, por enseñarme que “la tragedia humana más grande, es no encontrar tu lugar en el mundo”. Gracias tío, en donde quiera que te encuentres.

A todos mis familiares, por formar parte inseparable de esta historia en construcción que llamo “vida”.

Al Dr. Carlos Alberto Julián y Nácer, por enseñarme que el examen más importante de aprobar es el de la vida.

Al Dr. Héctor Maldonado Bonilla, por mostrarme el camino hacia un tema por el cual poder verdaderamente apasionarme.

Al Dr. Mauricio Ricardo III Tortolero Serrano, por su entrega hacia sus alumnos, por permitirme constatar la nobleza que inherentemente acompaña a la docencia.

Al Dr. Moisés Romero Beristain, porque en sus clases sentí por primera vez correr por mis venas una genuina pasión por el Derecho, sentimiento que hoy es más fuerte que nunca.

Al Dr. Gustavo Cano Hernández, por enseñarme la importancia de jamás bajar la mirada, de defender con fiereza lo que uno piensa, y el valor de la congruencia. Que, debido a que jamás me dio clases, no lo puedo llamar "profesor", pero sin duda puedo llamarlo "Maestro". Gracias por abrirme las puertas al mundo del debate.

A la Dra. Clara Luz Álvarez, por jamás estar satisfecha con mi trabajo, por siempre creer que podía más.

A todos mis profesores, porque colaboraron en la formación y refuerzo de mi espíritu luchador, y en reforzar mi pasión por mi carrera.

A Arcilia Tenorio Osuna, mi mejor amiga, mi incondicional. Por ser la piedrita que lo sostiene todo. Por Por enseñarme el significado de la verdadera amistad.

A Laura Pano Osornio, por nunca darse por vencida, por siempre hacerme ver las cosas buenas de la vida. Por siempre tener las palabras precisas de aliento. Gracias por mirarme con ojos que no me merezco.

A Karla Sofía Pita, ***Fernanda Soria, y José Antonio Ballesteros***, por acompañarme en la recta final de mi carrera. Por compartir conmigo la necesidad imperiosa de vivir en permanente lucidez.

A Adriana Pou Hernández, por siempre obligarme a ver las cosas de una forma distinta. Por su transparencia y frescura. Por haberme encontrado, y por demostrarme que no estoy solo en mi locura.

A mis amigos de debate, por no encajar. Por atreverse junto conmigo a desafiar los cánones de apatía y desinterés que hoy encadenan a una vasta mayoría de nuestros contemporáneos.

Al CEUDLAP, y a todas las personas que conocí siendo parte de él. Estudiantes de prácticamente todas las carreras que la universidad ofrece, así como personal académico y administrativo, a todos les agradezco por haber sido parte de los mejores años de mi vida universitaria.

A mis amigos de Veracruz, por su comprensión ante mis largas ausencias. Por siempre hacerme sentir como en casa durante mis esporádicas visitas al Puerto.

A Inés Pedroza, quien, a miles de kilómetros de distancia, y probablemente sin que ninguno de los dos estuviera realmente consciente de ello, fue fuente inagotable de inspiración e impulso para sacar adelante este trabajo.

A La Catarina, y todos los que han formado parte de ella, por abrirme el camino a una de mis más grandes pasiones, la escritura y el pensamiento crítico.

A la UDLAP, como concepto abstracto. Por ser un mural de personas. Por su diversidad y por la magia que habita hasta en sus más pequeños detalles. Por sus amaneceres vistos desde una ventana de la Biblioteca, o desde la terraza afuera de la oficina del CEUDLAP. Por sus noches silenciosas en la fuente central, llenas de reflexión y planeación. Por el enigma de las bancas del Filósofo, de los Sabios, y de los Virtuosos, que siempre forzó mis pensamientos hacia niveles más profundos. Por ser tan vibrante de día, y tan pacífica de noche. Gracias, UDLAP, por haber sido durante cinco años de mi vida aquello que llamé “mi lugar en el mundo”.

A la vida, por las circunstancias que me trajeron hasta aquí. Por permitirme vivir en un mundo interesante. Por permitirme ver el inicio de un cambio. Por ponerme a prueba tantas veces.

Y finalmente, mi reconocimiento y agradecimiento ***a todos aquellos que aunque no tengan permiso, diariamente luchan por ser felices.***